

Agua

Hecho

Alguien lee despacio en alta voz. Cada uno lee también para sí.

Desesperadamente busco y busco un algo
qué se yo qué, misterioso,
capaz de comprender esta agonía
que me hiela, no sé con qué, los ojos.

Desesperadamente, le retengo,
cierro el puño, apretando el aire solo...
Desesperadamente, sigo y sigo buscando
sin saber porqué, en lo hondo.

Desesperadamente, esa es la cosa
cada vez más sin causa y más absorto
qué se yo en qué, sin qué, oh Dios, buscando,
lo mismo, igual, ¡oh hombres!, que ustedes.

Blas de Otero

Comentamos la poesía.

¿Alguna vez en nuestra vida nos hemos sentido insatisfechos con lo que hacemos?

¿En qué lo notamos? ¿Qué sentimos?

¿En qué busca la gente joven «realizarse», ser feliz?

¿Dónde buscamos «realizarnos?nosotros?

Palabras con peso

Juan 4,5-42





Comentario



Cristo está cansado y se sienta a la vera del camino. A su lado una samaritana. El escándalo está servido. ¿Un “maestro” varón sólo al lado de una mujer y además samaritana...? Jesús el que siempre da y ahora está cansado a la vera del camino. Y pide de beber. Dios se hace mendigo nuestro.

Al ver a Jesús fatigado nosotros aprendemos que el cansancio es humano; que es bueno y necesario sentarse a descansar en momentos gratificantes. Que el cansancio es divino; que el cansancio también está redimido y santificado porque Cristo lo asumió. Que Dios no se asusta por nuestros momentos de debilidad y agotamiento.

¿Cómo hace su propuesta Jesús?


- colocándose «del otro lado de la frontera»
- no pasa de largo, con prisa
- no «catequiza», dialoga
- no huye de las circunstancias: calor, sed...
- se revela como Salvador

¿Y la samaritana? Estamos ante un diálogo bellissimo. Ella es símbolo de todos nosotros que tenemos sed insaciable. Iba ya por el sexto marido; había ido dejando retazos de su corazón por el camino.

El proceso de crecimiento en la fe de la mujer es admirable. Sólo hay que fijarse en los distintos «títulos» con que va llamando a Jesús:

- un judío
- Señor
- más que Jacob
- profeta
- el Mesías
- salvador del mundo

Y tal vez lo más importante: después del encuentro con Jesús, la mujer deja el cántaro, se va al pueblo y convoca a otra gente a conocer a Jesús.





Para la reflexión

Signos de insatisfacción del ser humano de hoy: citar datos, películas, canciones... de hoy.
Comparte alguna experiencia de tu vida en que notabas que tenías el corazón dividido.
¿Qué sed quiere saciar Jesús en mi vida?
¿Qué sed de la humanidad quiere saciar Jesús a través mío?

En blanco y negro

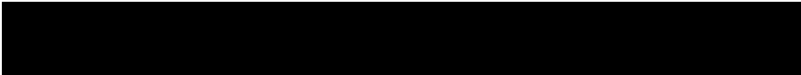
Cuentan los biógrafos de Domingo que en uno de sus largos viajes por Europa le tocó amanecer en una pensión, pero que al entrar en diálogo con el hospedero se dio cuenta de que aquel hombre estaba muy confundido y que era necesario que alguien le hablara del proyecto dignificador de la persona humana que Jesús predicó y predica; aquél hombre tenía sed del verdadero Cristo. Domingo y él se pasan la noche dialogando, aclarando qué es lo que realmente Jesús quiere de nosotros. Al llegar el amanecer, el hospedero había saciado su sed de Dios a través de Domingo.

Celebración

Cantamos: *El agua del Señor (Kairoj) o Hay que nacer del agua*
En el medio del grupo ponemos un vaso lleno de agua y varios vasos vacíos tumbados.
Comentamos: ¿qué nos sugiere la palabra sed? ¿Con qué otras palabras relacionamos?

Leemos todos despacio:

Dame que beba, me has dicho, Señor.
A mi, que vengo a buscar agua para quitar la sed.
Y estoy junto a ti con mi cántaro vacío.
Es de barro, Señor. Está hueco.
Está amasado con sudor. Está abierto.
No conozco el don de Dios. Dime de él.
No sé quién eres,
tú que me pides de beber.
He venido a pedirte agua viva. La tuya, que es viva.
Estoy cansado. Tengo sed de beber siempre agua de ésta.
Dame de la tuya,
y que se convierta dentro de mí
en un manantial que salta dando una vida sin término.
Dame de este agua. Señor, dame.



No quiero fatigarme sacando de otros pozos.
No quiero aguas estancadas. Quiero tu agua viva. Viva y saltando sin parar.
Ya sé que me conoces, que me sabes hasta dentro.
Ya sé que estoy aquí diciendo cosas y necesito escucharte.
Señor, veo que eres profeta. Yo quiero amarte aquí en mi corazón.
Crea en él un espacio de libertad todo para ti.
Ha llegado la hora de darte un sí
que brota de la verdad de mi corazón.
Ha llegado la hora en que quiero que seas mi Dios.
Y ser para tí en espíritu y verdad.
Yo sé que has venido. Eres Mesías para mí.
Yo sé que has venido. Eres el Ungido.
Márcame, séllame.
Yo sé que has venido, Señor, y me estás enseñando todo.
Eres mi todo en mi nada. Tu agua, en mi pobre barro.
Yo sé que eres tú, Jesús, quien me está escuchando.
Hablas conmigo. Estás cercano.
Señor, no te extrañes de que hoy quiera hablar largo contigo.
No te traigo nada. Lo espero todo de ti.
Llena mi pobre cántaro. Llénalo.
Quiero dejar aquí mi barro, mi pobreza, mi pecado, mi nada.
Aquí en el brocal.
Quiero decirles a los míos, a los que encuentro cada día en el camino,
que vengan y vean lo que he visto.
Quiero que para ellos seas también el Mesías.
Quiero que salgan de sus cosas, de su vida, y lleguen hasta ti.
Quiero que tu alimento sea el mío.
Quiero llevar a cabo la obra que tu Padre tiene sobre mi.
Quiero hacer la obra que tú quieras: sembrar o segar.
Mis manos y mis pies para tus campos.
Jesús, estás cansado.
La Cruz, Señor, te ha agotado en el camino.
Estoy a gusto, sin más, junto a ti.
Yo te doy mi pobre barro.
Y tú me dices: «Dame que beba».
Es casi mediodía, Señor.

Silencio de interiorización.

Cantamos: Vaso nuevo

Una frase:

Cava un pozo antes de tener sed

